LA PROTESTA

Año XXI — Oficinas: HUMBERTO 1°. 1175—U. T. 2059, (B. Orden) — Buenos Aires, Jueves 15 de Marzo de 1917 — Precio 0.05 centavos — (Porte pago) — Núm. 3043

CORRESPONDENCIA DE REDACCION A "LA PROTESTA"

Valores y giros diríjanse a la Administracion

LA REBELION DE LOS PARIAS

Vientos de fronda corren por entre las talpas humanas, el hambre torturando con su aguijón al proletariado, toca el somatén del derecho y presionando sobre el espíritu de los esclavos, los despereza del sopor para rebelarlos.

Es el hambre, el agitador de esas multitudes que después de vagar de puerta en puerta en mendicidad de trabajo, vuelven a sus covachas, a sentir con dolor que sus vástagos están condenados a morir por falta de pan; es el verbo de la justicia social, propagado por la necesidad, levantando el espíritu de los timoratos, haciendo luz con la desesperación.

Los desocupados de Rosario tras el ambular por la ciudad y vagar en caravana de miseria por los campos limosneando la explotación de sus fuerzas, se han dado cuenta de que nadie con más derecho a la vida que ellos que todo lo producen.

El problema fundamental de la existencia es comer, necesidad natural de la que nos privan los que con el título de privilegiados por la suerte en la lotería social, nos arrojan del puesto a que todos los seres tenemos derecho en el banquete de la vida que tan pródiga brinda natura.

Con el laconismo que impone la explotación que el Estado hace de las líneas telegráficas, recibimos cuatro líneas, en la que leemos más de lo que ellas dicen, pero que se resume en qué el pueblo está cansado de soportar hambre, dolor y miseria y está dispuesto a reivindicar sus derechos.

Toca a nosotros demostrar que nuestras prédicas no han sido farolerías hipócritas ni desplantes de Quijotes con alma de Sanchos, y para ello emplazamos a todos los que se dicen o son anarquistas para cumplir con el deber que nos hemos moralmente impuesto.

NUESTRO VOLANTE.

Recibido el telegrama de que hablábamos en líneas anteriores, lanzamos el volante, cuyo texto transcribimos:

«LA PROTESTA»

Los cobardes asesinatos de la policía en Firmat

Al pueblo.

¡Anarquistas, alerta!

Hemos dado la voz de alarma desde nuestras columnas a los anarquistas de esta región, señalando la necesidad de cerrar filas para que las represiones de los satisfechos encontrándonos en nuestros puestos, choquen con la muralla de nuestros pechos.

El pueblo sufre, el pueblo padece. El capitalismo tiene llenas las arcas de oro, y en tanto la clase productora muere de hambre o fusilada a mansalva por las hordas policiales.

Es en estos momentos de dolor, de lucha y de prueba, cuando los anarquistas venimos al pueblo a ofrecerle todo lo que podemos ofrecer, para que lleve a cabo su obra de reivindicación social. Y este deber que nos lleva a la «dirección efectiva» de las masas de las legiones de la miseria, no es aquella que pretenden obtener los que aspiran las bancas parlamentarias o que comercian con los conflictos obreros, desvergonzada y cínicamente.

No, nosotros queremos al pueblo en la calle, para defender la vida con la vida misma. Agitadores del derecho, de la justicia real y verdadera, llenamos presidios y cárceles porque no nos doblegamos como todos esos hombres fonógrafos que jamás vinieron al pueblo más que para hacer de él el escabel de mezquinas ambiciones.

Pero el pueblo no olvida que siempre que tuvo que defender sus causas, nos encontró a su lado, porque la causa de los desheredados es la de los heraldos de la Anarquía.

Pueblo, las protestas han de ser hechos, y no palabras; anarquistas, la bandera de rebeldía ha sido levantada en Firmat y teñida con la sangre del compañero Mena y la del pueblo fusilado cobardemente por la policía.

¡La hora ha llegado!, todos a la calle, a protestar y luchar, a ser hombres, para defendernos de los crímenes de la burguesía.

¡Pueblo a la calle! ¡Anarquistas a la acción!

Los muertos

Dos camaradas, Francisco Menna y Arturo Barros de Elortondo, han caído en Firmat muertos por el plomo de la tiranía. Como los hombres, de verdadero ideal, han caído enfrentados a la barbarie. Cayeron porque tenían conciencia que es el delito más grande que puede tenerse bajo la férula oligárgica. Víctimas sí, pero dignos de nuestra causa por ser dos hombres de valentía.

La sangre de ellos tiene que fructificar. Es sangre nuestra, fecunda en bien de la justicia.

Los presos

El número de presos es numeroso. Las autoridades se preparan para sofocar la insurrección campesina, para lo cual están dispuestas a cometer con nuestros camaradas, los crímenes que acostumbran como en el caso de Cuffaro.

Solidaridad, camaradas. 4

Anarquistas! - Trabajadores!

A protestar contra los crímenes de la burguesía

El domingo 18, 3 grandes mitines, a las 3 p. m. en las plazas del Congreso, Constitución y Mazini, organizados por la Federación O. Regional Argentina, Federación Local Bonaerense y Fascio Rivoluzionario Italiano.

Todos a defender a nuestros hermanos, y protestar contra la tiranía argentina.

La redacción de LA PROTESTA

Ha quedado definitivamente arreglado que, desde el próximo número se hará cargo de la dirección de «La Protesta», el compañero Leopoldo Ramós Giménez.

Pluma viril, espíritu batallador, su página de lucha está en su campaña hecha en el Paraguay, lugar de su nacimiento.

Esperamos que la orientación que damos a nuestro paladín ha de satisfacer a todos los anarquistas de la región.

Además, pronto se abrirá una sesión en italiano, a cargo de un viejo y conocido camarada, cuya vuelta será muy grata para los compañeros del habla italiana.

Esperando que nuestros esfuerzos sean comprendidos, solo esperamos la ayuda de los compañeros para su reaparición diaria.

El C. A. de «La Protesta».

—(o)—

Los sucesos de Firmat

Caracter policiaco y servil de "La Vanguardia"

Más de una vez habíamos dicho que «La Vanguardia», sirena del empantanado socialismo criollo, ejercía obra verdaderamente policiaca. Los comprobantes sobran y es hora de volver a demostrarlo para que una vez más se vea el fondo moral del criterio socialista sobre los hechos que por sí mismos merecen palabras de siquiera un momento de sinceridad.

En su número del lunes 12 del corriente, «La Vanguardia» haciéndose eco de los crímenes cometidos por la salvaje policía de Firmat, más se lanzó contra los anarquistas que contra la policía, pues decía que los culpables eran ácratas con dudosos fines, los que se creían en aquel movimiento con la «dirección efectiva» de la masa. Incitaba además, a que la policía esclareciera más los motivos del mitín de agitación llevado a cabo, es decir, con esto, váyase contra los «agitadores».

El servilismo ha sido manifiesto. Ante el cuadro del hambre que en estos tiempos representa la masa obrera y los efectos naturales de la misma que condena a muerte a los seres que no encuentran donde alquilar sus músculos enfermos, «La Vanguardia» no olvida su maldad que infiltra como un virus venenoso en cada crónica, en cada suelto de su canallesca propaganda.

Después de la crónica del 12 del corriente «La Vanguardia» en su número del 13, dá razón a los anarquistas, contradiciéndose con el criterio propio del día anterior y apareciendo con maligna hipocresía, sin un solo resto de dignidad. En efecto, decía anteayer:

...«El gobierno provincial ha tenido la maquiavélica intención de disimular la gravedad de la situación creada allí por falta de trabajo, atribuyendo exclusivamente a manejos anarquistas la agitación de los desocupados»... Y, ci-

ga!, no era el gobierno sino «La Vanguardia» la sirena servil que así atribuía.

Continúa:

«La verdad es que los manifestantes de Firmat han sido culpables solo de querer que se escucharan sus quejas, sus reclamaciones, sus míseras esperanzas de hombres faltos del pan de cada día».

Esto es lavarse las manos como Pilatos, pero quedarse negra de conciencia, siempre. Primero son delatores, son policías e inconsecuentes con los mismos principios rancios que sustentan, y luego justifican lo que horas antes condenaban.

Hacemos resaltar esta nueva página policiaca y servil de «La Vanguardia», para que sea bien distinguida la voz de la sirena, que en nombre de ideales redentores ejerce como misionera la acción de Judas, y como juez la de Pilatos.

—(o)—

"La Protesta"

Estamos en la hoja de combate, que sirviera de bandera a los más altos ideales humanos. Es la hoja del pueblo, de la vida. En él han vivido impresas las horas de dolor y de esperanzas. Es como una página que habla al cerebro y al corazón. Tiene historia de heroína. Como madre tuvo en su seno hijos dignos y a su lado se regeneraron muchos hombres como ante su frente retrocedieron los viles y palidecieron los verdugos. Es «La Protesta», amigos. La misma que ahora apenas vive y necesita vivir, porque es necesidad que la razón y el derecho tengan lengua. Y por esa necesidad, que es convicción nuestra y que debe ser convicción de todos los hombres de ideales, de verdadera libertad, resueltos estamos a levantarla más, a levantarla siempre. «La Protesta» no debe caer, porque su caída equivale al anonadamiento de nuestros espíritus, ayer lozanos y viriles, hoy hundidos en no sabemos que noche de impotencia. «La Protesta» debe vivir, porque es de hombres que la salvemos de la muerte; y es de indignos y de viles, de renegados y de inútiles que la hundamos nosotros, la precipitemos nosotros hacia el vacío, la olvidemos nosotros, cuando fué cumbre y bandera no abatida ni arreada por los déspotas mismos que nos oprimen. «La Protesta» muere. Anarquistas, no permitamos tal infamia, de la que todos seríamos cómplices. Si «La Protesta» ha hecho frente a las furias de la barbarie entronizada, y no ha caído ni después de incendiársela en llamas de inquisición, ella no merece hijos que la asesinen, es digna solo de hijos que la levanten. ¡Levantésmosla!

Si «La Protesta» cae, debe caer en manos nuestras, con nosotros, con todo el pueblo de que es pulmón. Cuando ya no haya dignidad en los labios, entereza en la frente y fuerza en los puños, entonces sí, caiga «La Protesta», porque ella no podrá ser fuente de debilidad, antes debe morir. Pero mientras haya hombres con ideales de justicia, corazones generosos y falange de progreso en marcha, ella debe vivir y debe alzarse por encima de todas las ruindades que envenenan el campo de las ideas, por encima de todos los pasionismos estériles que sumados no valen un ideal. Compañeros, levantémosla! —

Este es el grito necesario y responder a este grito es la suprema necesidad.

Frente á la tiranía gubernamental y frente a la tiranía capitalista, y frente a la sombra reaccionaria que nubla los horizontes del pensamiento, no estamos sino nosotros. Y es hora de no ceder. Si cedemos no somos dignos ni de lo que pensamos ser.

Los pueblos débiles, roídos en sus carnes, enfermos de atavismos pretéritos, han producido los más grandes tiranos de la historia. La impotencia popular es el abono del despotismo gubernamental. Y toda tiranía, todo despotismo es la culminación lógica de la sed de mando, gérmen de todos los gobiernos. De ahí que los gobiernos ejercen su eterna acción envilecedora, matando las energías de los pueblos, anulando poco a poco, más y más, lo que ayer era un interés común. Y se afianzan con raíces seguras alimentadas allá en el fondo, en las últimas capas sociales que aguantan las otras capas de la opresión. Nosotros activamos en el fermento de la última capa que algún día hará su erupción sobre las capas superiores y la opresión será ahogada en lava. Pero si no activamos, si aguantamos la carga y la dejamos crecer, no habremos hecho sino alimentar la raíz que afianza la dictadura. La raíz, pues, no debe ser alimentada por nosotros. Esa raíz debe debilitarse en manos nuestras. O debemos cortarla.

Este es el problema actual de «La Protesta». Si cedemos el paso en esta hora, alimentamos la raíz del despotismo. Morir «La Protesta» es declarar nuestra impotencia; consagrar el pueblo arrebañado, justificar la tiranía contribuyendo a su sostén. ¿Permitiremos su caída? No. Levantésmosla!

Levantémosla! Este es el grito necesario y responderle en consecuencia es la suprema necesidad. Los que así hoy hablamos, por qué no decirlo, lanzamos este grito con entereza, con convicción, con puro amor a la verdad, sin guiarnos otro móvil. Estamos en esta hoja para seguir alzándola. Esa es nuestra misión.

¡Compañeros, todos por «La Protesta»! Y sépase de una vez por todas que ella está cerrada para las pasiones estériles que enervan hoy el campo anarquista. Está abierta sí para las sanas expansiones del espíritu, para los anhelos del bien y de la verdad, para todo lo que sea vida, vida que sufre, lucha y vence digna y altivamente.

¿Qué más debemos decir? Que «La Protesta» debe ser diario nuevamente lo más pronto posible. Que «La Protesta» debe ser como ha sido siempre la nunca vencida en el combate. Que «La Protesta» debe ser la amada de todos, la digna de nuestros esfuerzos y hasta de nuestros sacrificios. Y, que «La Protesta» debe hoy más que nunca arreciar la batalla redentora, levantando al pueblo de su lecho miserable, hiriendo a los mandones y elaborando la nueva fuerza del Ideal.

Es todo lo que decimos y esperamos ser bien comprendidos y ver realizada obra de consecuencia.

—(o)—

La misión de los gobiernos

Lo que ha pasado últimamente en el Rosario y ha pasado y pasa con los desocupados hambrientos en todas partes, ha provocado la indignación de todos los que tienen en el pecho un corazón y no un adoquín, como los desalmados mandones, ni una libreta de cheque, como los avarientos comerciantes. Y en verdad que hay para indignarse sobrados motivos, sin embargo, si bien se mira, lo que sucede, por más deplorable e inícuo que sea, es cosa perfectamente lógica y natural, como voy a demostrarlo, que poco me ha de costar.

Los desdichados «linghera», echados de las ciudades por la desocupación, ambulan por esos campos, muertos de hambre y cubiertos de harapos, de parásitos. La mayor parte piden humildemente trabajo o limosna, y con eso molestan a los pudientes, quiénes tratan de librarse de ellos y los despiden con cajas destempladas o les arrojan unas migajas sin dejárselos arrimar, como si fueran perros sarnosos.

Otros hambrientos, los menos, exigen, ya no piden y algunos, más atrevidos o apurados, toman lo que pueden, sin consultar al dueño o contra su expresa voluntad. Y naturalmente, los «propietarios», que para apoderarse de lo ageno están siempre prontos, no quieren saber nada de que les quiten cosa alguna, atrancan las puertas, defienden a tiros «sus propiedades» y, no conformes con eso, acuden a la policía y a la prensa para que les ayuden. Y la prensa mercenaria, siempre venal, (¿podría ser otra cosa?), pone el grito en el cielo, azuza a la jauría policial y le pide al Estado que acuda inmediatamente en defensa de los «sagrados intereses» de la no menos «sagrada propiedad privada», amasada con sangre y sudor proletario. La prensa venal le pide al gobierno prontas y severas medidas de reflexión; exige que sean reprimidos con el mayor vigor, los desmanes de los que según ella no quieren trabajar y que se castiguen a los agitadores de oficio, dejando caer sobre los perturbadores del orden (léase pacíficas digestiones burguesas) inexorablemente todo el peso de las leyes más inícuas que en el país existen.

En verdad, es esta de la prensa una actitud que causa asco; pero así son los periodistas a sueldo de la burguesía, y no podrían ser de otra manera, porque si no fuesen serviles aquella no les pasaría la pitanza. Esos individuos son cómplices directos de todas las iniquidades que los poderosos cometen, y los tapan ó tratan de excusarlas, porque les convienen. Algunos para comer simplemente, otros para mantener sus muchos vicios, pues son degenerados hasta el meollo. Son estos efectos del dinero.

Por su parte, los gobiernos se apresuran a ejecutar lo que se les pide contra el menesteroso. A los que se conforman con comer cada tres o cuatro días en las comisarías o en los cuarteles, y después de innumerables vejaciones, un poco de bazofia que ni los chanchos la quisieran, los alejan de las poblaciones y los encierran en vagones de carga o en los corrales como si fueran ovejas, y listo. A los otros, a los que se rebelan, a esos: palos y prisiones. A los agitadores se les aplicará la ley de residencia, si son extranjeros, y la social si son argentinos.

Esas son cosas capaces de sublevar hasta al más pacífico y de hacer crispar los puños hasta al más apático. Son infamias, son iniquidades horribles, horrendas, que claman venganza. Es cierto; pero son cosas del régimen. Una sociedad basada sobre la opresión y la explotación desenfrenada del proletario,

cales y los tiburones, como lo es ésta en que tenemos la desdicha de vivir, no puede dar de sí otros frutos. Esas causas producen estos efectos, y no podría ser de otra manera.

Verdad es que en el interés mismo de la burguesía, dueña del país, al rebaño humano que lo puebla y al que desprecia, dejándolo con indiferencia disminuir y echarse a perder por el hambre, al contrario, debiérase cuidarlo porque, según cínicamente lo declaró el jefe del ministerio inglés actual, Lloy George, el sér humano tiene un valor efectivo, es decir que es para los dueños del país que habita un capital explotable. Verdad es todo eso; pero la burguesía de por aquí está formada por extranjeros, a quiénes poco se les importa agotar las energías de esta población esquilmándola por demás, y por argentinos tan bárbaros y atrasados que, no viendo más allá de sus narices o sea de sus intereses inmediatos, aprecian mucho más a las vacas y a los carneros que a los hombres, porque de éstos hay de sobra y poco importa que muchos mueran, mientras que la pérdida de un animal disminuye su capital. Y es por esos motivos que aquí el problema de la desocupación se considera como un simple asunto de policía, fácil de arreglar con prisiones y machetazos, según el sistema falconiano.

Algunos ilusos creían, y hay quién todavía cree que los gobernantes radicales serían o debieran de ser más inteligentes y liberales; pero están muy equivocados. Los jefes radicales, ahora encumbrados, son estancieros y clericales que estudiaron sociología en las obras del loco de San Agustín, son de lo más atrasado que pueda haber y como tales tienen que proceder; pero aunque fueran más inteligentes y mejor dispuestos, aunque en su lugar estuvieran los socialeros que tantas cosas prometen, sería poco más o menos lo mismo. Si no cambia el régimen poco puede importar un cambio de hombres.

El gobierno, sean quiénes fueran sus detentadores y cualesquiera que sean su color, proveniencia y programa, siempre estará del lado del poderoso y en contra del débil, porque para eso precisamente ha sido instituído. El gobierno existe para obligar por la fuerza a que se dejen explotar y oprimir los que no quieren serlo. El gobierno representa y defiende el privilegio, por ser tal su misión y porque sus componentes son privilegiados. Si no lo eran antes de entrar en él, lo son en cuanto están dentro. Eso es el gobierno en todas partes y para eso está. Otra cosa no se puede esperar de él.

Ningún gobierno hará nunca cosa buena, pudiéndose, al contrario, esperar de él las peores iniquidades o calamidades, como la guerra europea actual. Por eso hay que combatirlos a todos y desprestigiarlos, no esperar nada de ellos. Los gobiernos dejarán de ser bárbaros y de cometer barbaridades sólo cuando hayan desaparecido. Lo del Rosario son rosas y flores: de mucho más son capaces. Y sinó verán:

Juan RIVIERE.

—(o)—

Prestad atención!...

Asesinos!... Cobardes!... Canallas!..

¡¡Oh, pueblo, despiértate!...

Llegó por fin la hora de las reivindicaciones proletarias con los hechos acaecidos en Firmat, provincia de Santa Fe, el domingo 11 p. pdo.

Fuíste pisoteado en tus más legítimos derechos como lo es la libertad de pensamiento y de reunión. Fuíste vejado y masacrado cobarde y vilmente por la horda policiaca del nuevo «régimen regenerador» (¡!)..., por el enorme delito de «querer» protestar por la carencia absoluta de trabajo, es decir por «querer» ser esclavo, con tal de que te dieran como remuneración, unas miserables migajas para satisfacer las perentorias necesidades de tu estómago y las de tus famélicos hijos. Ni el derecho a reclamar trabajo te asiste, ¡oh, pueblo!

Ha llegado por fin la hora de las reivindicaciones proletarias!...

Despierta de tu largo letargo, ¡oh, pueblo! Sacude la apatía anuladora de tus derechos, de tu dignidad de hombre, para lanzarte a la calle, no en son de protesta con gritos desaforados, sinó para conquistar con las fuerzas de tus puños lo que te ha sido y es arrebatado por la fuerza: el sustento de los tuyos y tu libertad de acción!...

Deja de una vez tu condición de mísero esclavo, de pária del salario, para lanzarte a las barricadas en son de conquistas... Muestra de una vez tu virilidad de hombre, si es que realmente lo eres, segando las cabezas de tus tiranos, de tus explotadores, de los vampiros que succionan tu sangre y la de tus hijos, las de los detractores de tus legítimos derechos y la de los mistificadores politicastros que te engañan y medran a costa de tu ignorancia y buena fe...

¡Anarquistas!... ¡Proletarios!..., lancémosnos a las barricadas a conquistar nuestros derechos usurpados hasta hoy, a vengar a nuestros hermanos, muertos por las homicidas balas de las hordas policiacas!...

El asesinato de los compañeros Arturo Barros y Francisco Mena, y la prisión del compañero José Vidal, —apóstoles del sacrosanto ideal la ¡Anarquía! —deben ser vengados por todos nosotros. Que el vil asesinato no quede impune, hermanos míos!

... ...

Vosotros los socialistas, los que estáis cómodamente repantigados en las poltronas del congreso, percibiendo mil quinientos pesos, amén de otras prerrogativas, y vosotros los que os escudáis en esa cloaca inmunda que se llama «La Vanguardia», oíd mi voz, oíd mi reto, que cual despectiva bofetada os irá a cruzar el rostro, y si tenéis sangre en las venas y un «poco» de dignidad, os prepararéis para la lucha, porque la hora de las represalias llegó por fin; y si no tenéis nada de «eso» que es la caracterización del hombre, poned el rabo entre las piernas y, huíd, huíd muy lejos antes de que os demos alcance, porque pagaréis cara, muy cara vuestras impudicias y vuestras mistificaciones...

Vosotros los verdaderos detractores de los derechos del pueblo que lloráis como los cocodrilos cuando necesitáis al pueblo para escalar las bancas presupuestívoras; vosotros los latifundistas, los «conventilleros», los caftens: vosotros los eunucos que os hacéis abofetear en pleno congreso inclinando la cervíz como manso buey; vosotros los castrados que repudiáis el duelo porque en vuestras venas, en lugar de circular la vigoroza savia del «macho», circula la débil sangre de las tímidas damicelas, os escandalizáis por medio de vuestra cloaca «La Vanguardia», de que unos cuantos compañeros, íntegros y conscientes de sus legítimos derechos, hayan incitado al pueblo hambriento a la revuelta.

¡Claro está! Como sois unos cobardes afeminados.... tenéis miedo..., mucho miedo..., porque vuestra caracterización es la pasividad absoluta y la contemporización con el «estado», al cual rendís pleito homenaje, porque es la «caracterización» de vuestros intereses, de vuestras bastardas ambiciones...

Rompéis lanzas contra la revuelta del pueblo hambriento, porque sabéis que si el pueblo reivindica sus derechos por medio de la violencia, vosotros dejaréis de ser burgueses, dejaréis de ser mandones, y por eso tenéis miedo...

Vosotros queréis que el pueblo lo espere todo de vosotros a base de leyes, y por eso anatomatizáis la violencia de «ciertos» elementos, como decis en vuestra cloaca «La Vanguardia».

El despertar del pueblo os asusta, y por éso lo anatematizáis... No decis — viles mercachifles — que sois los representantes del pueblo. Entonces, ¿por qué os retractáis en esta hora solemne? ¡Oh, pagaréis cara, muy cara vuestras impudicias!...

¡Pueblo!, tu enemigo inmediato y más peligroso lo tienes en los socialistas que se escudan en «La Vanguardia», y en las bancas del congreso!

Si quieres dar un gran paso adelante ¡duro con ellos! Cuanto más pronto cercenemos sus «reptiles» cabezas, más pronto llegaremos al logro de nuestras justas aspiraciones.

Duro con ellos, ¡oh, pueblo!

Severo BRUNO.

—(o)—

Errores nocivos

Radica en la médula de la mayoría de los seres, las nefastas costumbres del pasado, ejerciendo en la humanidad la única autoridad posible ante la que nadie quiere rebelarse. El egoísmo insano que desde tiempo inmemorial corroe al hombre, ha llegado a dominarlo, y a su mandato, las voluntades se doblegan como frágiles ramas sin savia ni vigor. La petulancia de unos contrasta con la humildad de los otros, al extremo de pensar, si la sociedad burguesa habrá concedido patente de Tartarines a los eunucos y de Jeremías a los hombres.

Debe ser así, ya que en apariencias cada cual aparenta estar conforme con su rol, que desempeña magistralmente.

A veces, alguna tibia voz de protesta, un semigrito rebelde, algo que desentona momentáneamente el social concierto, y todos los demás actores de esta gran farsa que se llama sociedad, continuan colaborando a las normales y sistemáticas funciones, y sigue indiferente, perenne y metódica su marcha impasible, sin el gesto rotundo y ágrio que desentone para siempre el preténdido concierto humano.

Las multitudes, por obra y gracia del imperecedero error, no se detienén ánte los vitales problemas de la vida, no lo estudian, no le hacen caso, y las generaciones se suceden matemáticamente sin que dejen cada una de las que marchan, algo mejor y práctico para el vivir de sus sucesoras que aquello malo y feo que a su llegada habían encontrado.

Si se adelantó algo en la vida de los pueblos, no se debe, en verdad, al esfuerzo de las colectividades, sinó a las épocas en que cada una han vivido a pesar de parecer secundaria e inofensiva. Ellas se han impuesto á los hombres por la ayuda insignificante del brazo individual que no se ha detenido en pensar la inmensidad de su labor ni de su obra, sinó que, obligado por el impulso creatriz de su nervio, nos ha dado la máquina, la luz y la velocidad. Es el progreso material, el afán de lucro, el interés de una vegetación más plácida y tranquila por lo que el hombre ha intensificado su acción y cooperado al progreso; la aventura de neos argonautas sin más naves que su ambición, sin más fin que la riqueza, sin más esperanzas que la conquista del vellocino de oro que lo redima de esta moderna esclavitud, que si no es de cadenas y de marcas en la frente, es sí, de sumisión y de cobardías, de contemporizar y sometimientos para unos, y para otros, de avaricia, de poderío, de superfluidades que vienen a ser en la hora de ahora algo así como un certificado de competencia para la admisión en el nuevo feudalismo sin castillos y sin armas de estos nuestros días que hay quién dice gloriosos. Y por fuerza, el otro progreso, el moral, ha tenido que avanzar y ponerse al unísono; pero rengueando, a tientas; expuesto siempre al retroceso inmediato, porque los que han debido franquearle el camino, si no han sido totalmente inútiles, han sido al menos indiferentes, apáticos, incoloros.

Los oficiantes del nuevo credo apenas si han sabido crear insignificancias. Con emplear nuevos términos para cada vieja creencia, con suplantar con áteos ídolos los cristianísimos fetiches de antaño, han entenido haber hecho la revolución.

Han creído sagrados, incólumes, respetables las viejas y erróneas pasiones de los hombres: sus atavismos y prejuicios, sus costumbres y sus leyes; no se han cuidado antes de purificar y sanear la conciencia humana, para dejarla en condición de recibir sin fiebre y sin error el verbo nuevo, y por ello ha resultado la horrenda amalgama lamentable de todos los entredichos presentes. La misma bondad, grandiosidad y magnificencia del ideal anarquista, ha traído hasta ella las turbas de fanáticos, las montoneras de ilusionados, las enormes huestes hambrientas de libertad, en la creencia, de que todas esas bellezas prometidas así ingenuamente, eran factibles de gozar inmediatamente; que todo estaba hecho, que nada faltaba para regodearse en el grandioso banquete de la vida, el cual solo esperaba que llegasen los hambrientos comensales para dar principio.

Llegaron, con todo el bagaje de ruindad y perversión con que los tenía educados la sociedad de donde procedían, y ni por descanso y sosiego desembarazáronse de la barjuleta en la que cuidadosos traían almacenados sus errores. El anhelado banquete no estaba dispuesto aún, continua sin término, y entre tanto los llegados recelan de sus harturas, van estibando en los huecos de sus conciencias las inútiles antiguallas de que venían munidos, para depositar en los sitios libres con desgano y duda, las nuevas creencias que al tomar sitio al lado de las viejas, éstas le disputan el derecho de prioridad.

Por eso existe en nuestro campo una intermitente entrada y salida de hombres; por eso algunos que vemos luchar a nuestro lado con vigor inaudito, con valor temerario, con desordenado afán durante una época limitada, nos abandonan y claudican sin aparente causa. Es que vieron que el liberador banquete donde soñaron resarcirse de sus hambres, está aún a mucha distancia, y despertados todos los atavismos de que no quisieron desprenderse, dan media vuelta y quedan fieles a su antiguedad.

Julio AMOR.

GIRA DE PROPAGANDA

Encontrándose en gira de propaganda un compañero en la línea de Bahía Blanca (F. C. S.), se avisa a los compañeros que deseen ser visitados por él, para dar alguna conferencia, se dirijan a A. Corrales, calle Colón y Chiclana, Bahía Blanca.

Debiendo correr los gastos de estadía por cuenta de los interesados.

—(o)—

NOTAS

La odisea del oro

En el vapor «Medina», llegaron ayer 1.480.000 dollares consignados al Banco de la Nación Argentina. Repartidos un dollars por habitante se aplacarían las hambres de un día de todo Buenos Aires. Pero el oro, supremo rey de los tiempos en que vivimos, desgraciadamente, no bajará de sus alturas. Llega y su llegada es la sonrisa de los monstruos de la codicia bancaria, y es la mueca dolorosa de los vencidos de la vida. El oro donde vá oprime y mata. Es el destructor de la especie. En su odísea por el mundo no ha llevado sino desolación y miseria, porque su fulgor adquiere en la hoguera donde son leña todos los desposeídos de la tierra. El oro es el dios Moloch. Es el oro que ahora exige el sacrificio de los pueblos ante su altar. Por el oro y para el oro sangra la Europa ahora millones de humanos, reses del matadero universal.

El oro, el dios Moloch que se pintó de lumbre, es el dios de nuestros tiempos. La humanidad parece aún incapaz de ser decidida.

Dice "La Prensa"

A propósito de la condena de 12 años de presidio, impuesta por el tribunal militar al conscripto Cándido: «Afortunadamente..., el presidente de la República como en casos anteriores, una vez firmada la sentencia, hará uso de las facultades, etc., etc., y dictará un decreto conmutando la pena impuesta, remediando así en la «única forma posible» la severidad de los códigos militares».

De lo que se vé, «La Prensa» mira en el Tribunal Militar un mal, un grandísimo mal del que no hay como deshacerse, siquiera rindiendo culto a un resto de humanidad, y halla en las manos de Irigoyen la «única forma posible» de combatir al barbarismo.

No, no es de las manos de un hombre cualquiera que oprimiendo a otros se ha colocado sobre los hombros del pueblo que debe depender la vida de los demás, tampoco. El tribunal militar como Irigoyen son instrumentos de esta sociedad cruel, y si se reconocen males se combaten a los males directamente.

Ese tribunal necesita de la condenación unánime hecha grito y carne. Por hoy, vive amparado por el estado porque vive para él. La juventud está condenada a dejarse masacrar o morir en manos de los que son prototipos de la barbarie. El estado para mantenerse tiene necesidad de la justicia del cañón y de la espada símbolos de la gloria moderna de los poderosos.

Seamos, sí, capaces de afrentarnos al militarismo hasta cortar la cabeza de la hidra. Aún estamos y vivimos en épocas de monstruos y matarlos es una necesidad de la vida misma.

La ley y la miseria

En una escuela ha sido rechazado un alumno por carecer de decente indumentaria.

He aquí, pues, que la ley y la miseria se interpelan.

La enseñanza es obligatoria y gratuita. Eso lo dice la ley. Pero la ley no aplaca el hambre del hogar proletario donde faltan paños para los cuerpos fríos de los niños. La ley enseña para ser respetados y cumplidos sus dictados, pero no respeta ni cumple ninguna ley humana. ¿Dónde está el valor humano de esa ley que rechaza a los niños pobres, menestorosos del pan y de la luz y de la ropa que llegan a las puertas escolares? Se los rechaza porque la sociedad reniega de los hijos, de sus hijos.

Y he aquí que la educación, hasta la educación hoy no es sino como cualquier otro elemento de lucro, acaparada en beneficio de la burguesía exclusivamente. Contra el sentido mismo de la ley se opone la costumbre social, y el pobre es un pobre que no merece luz, porque le falta ropa y pan.

¡Criminales! Cuantas madres lloran por la suerte de sus hijos y eso que la ciencia es para todos como fruto de la vida.

La ley y el hambre se interrogan. La ley viste oro y espada; el hambre es desnuda y le acusan de desnudez. ¿Y quien ha vestido a la ley? La ley se viste con todo lo que falta al pobre, porque la ley se lo ha quitado.

ENCUESTA

La nueva Internacional

No sabemos a que grado de tirantez llegarán las relaciones entre el conglomerado que forman, los «aliados» y el de los «imperios centrales», después la guerra.

Cabe suponer que unos y otros al percatarse del perjuicio que les ha causado la falta de resolución por una acción revolucionaria y del que les causará si por la persistencia y agravación de los odios que actualmente se engendran en la guerra en medio de los campos de batalla si se ponen de acuerdo, cultivando la solidaridad amplia y regeneradora de los males acaecidos, harán todo lo posible por reconocer sus propios errores y por sobre ellos edificarán con nuevas bases sólidas e inconmovibles la nueva Internacional.

Aquí se pone en evidencia una vez más, la necesidad de la difusión de las ideas anarquistas, por ser éstas las que elevan a la condición verdadera el valor individual, cuyo criterio y orientación independientes, se anteponen al interés de buenos o malos pastores que a veces son instrumentos maquiavélicos que siembran la discordia, enconan los ánimos y producen la lucha intestina tan fatal a los revolucionarios y al destino de la humanidad por un verdadero estado de libertad, igualdad y fraternidad.

La nueva Internacional obrera, si quiere que sus fundamentos descansen en una base sólida, debe estar compuesta primero por un elemento activo, capacitado moral y materialmente para poder desarrollar con la autoridad moral necesaria la acción tendiente a producir en la mentalidad de sus asociados una revolución que los ponga en condiciones de hacer factibles todas las esperanzas y aspiraciones de la humanidad y de los revolucionarios principalmente, para cuyo efecto se organiza la misma; como también se hace necesario que la masa heterogénea esté dotada de las condiciones morales y de beligerancia necesarios para no acobardarse en el primer momento.

Ya que viene al caso diremos que, también el pueblo necesita de una capacitación revolucionaria, para poder favorecer en un todo las aspiraciones de la nueva internacional, cuando menos que estuviese dotado de condiciones morales, que le impidiesen ponerse del lado de sus explotadores y tiranos. Surge expontánea la necesidad de la actividad anarquista en el seno del pueblo.

En las organizaciones obreras, que serán acciones de la gran internacional universal, los anarquistas hacen falta para despertar en el elemento obrero el sentido de la libertad y de la justicia, dentro de la igualdad social; demostrarles que la lucha social no es de venganza, que no aspiramos a «gobernar», ni hacer esclavos económicos, sinó que queremos libertarios, hombres que se basten a sí mismos, pues dentro del conglomerado social del futuro cada individuo se asociará por afinidad y por oficio, para que todo el que quiera usufructuar de la riqueza social sea productor de la misma.

Entre la burguesía, aquéllos que estén convencidos de la bondad del anarquismo, también pueden facilitar la tarea revolucionaria recordándoles a estos señores que es necesario cesar en la explotación del hombre por el hombre.

En las esferas del «Estado», se cobijarán nuestros más acérrimos enemigos y ya que disponen de la fuerza armada se valdrán de ella para perpetuar su régimen.

A éstos y a todos con la huelga general revolucionaria que comprenda, todos los resortes de la actividad humana, se le demostrará la fuerza moral y material de la revolución social, teniéndose que rendir a la evidencia.

Los trabajadores en este caso, tomarán en sus manos el destino de la humanidad, pero fieles a sus principios de equidad social que propagamos los anarquistas.

Llegados hasta aquí con la pluma, hemos de tener presente que él «Capital» y el «Estado», opondrán todos los obstáculos que puedan, para retardar, impedir o tergiversar el advenimiento de la Anarquía.

Para retardar, cuentan en la actualidad con todo lo que necesitan para triunfar.

La ignorancia general de todo el pue-

blo, de los trabajadores en particular. Tenemos que la policía y el ejército en su casi totalidad está compuesto de gente del pueblo. La policía tiene la misión de mantener, lo que los burgueses llaman el «orden», que no es más que la perpetuidad del privilegio que engendra miserias, injusticias y esclavitudes.

El ejército con el pretexto de la integridad nacional, se mantiene en una disciplina férrea y se le educa en el dogma de la más estricta obediencia y con esto crea otro estado artificial y violento que no resiste el menor soplo de la crítica.

Las escuelas del Estado, contribuyen a hacer fracasar todo lo que tienda al bienestar común, por cuanto educan a la inteligencia dentro del estrecho marco de las conveniencias del «orden» actual.

Nos habla Kropotkine de las múltiples iniciativas del Estado en pro de las clases obreras, para decirnos, que si persistimos en nuestra inactividad, veremos desvanecidas nuestras esperanzas, de que las colectividades se acostumbren a la libre iniciativa y el libre acuerdo para llegar a la sociabilidad del futuro y para que esta sociabilidad, asegure la solidaridad recíproca necesaria para la cohesión de sus miembros, como para asegurar su vida económica y su estado de libertad política.

Es necesario dotar a esas entidades que forman parte de las colectividades, para impedir se invierta el carácter y finalidad de la lucha.

¡Firmes y de frente, contra la explotación del hombre por el hombre, y contra la opresión del «Estado»! Esto presupone como es natural, la libertad económica y política.

El «Capital», tratará de impedir oponiendo las vallas de su explotación, produciendo el pauperismo paulatinamente, mientras las huestes desocupadas ceden a la debilidad física y, como consecuencia moral, llegando a anular completamente el espíritu de rebeldía; él «Estado», por medio de sus leyes represivas y excepcionales ahogando en gérmen toda iniciativa de liberación humana, hundiendo en las cárceles con o sin pretexto a los que osen atentar contra la tiranía sanguinaria de los gobiernos y sus leyes.

Los timoratos y los audaces, que se valen de los primeros con el propósito de aprovechar el miedo de las mayorías a una transformación radical, absoluta, para hacer un programa de reformas con dos objetos; uno, que es el de mantener a raya el espíritu de rebeldía, alimentando las esperanzas de la mayoría con promesas ilusorias y vanas que el gobierno no las acepta más que a precio de sangre. Otra, dividir la oposición del pueblo hacia el régimen económico y político. Vamos a hacer punto final, no sin antes recordar a los anarquistas que actuan en la organización obrera, que no dejen de propagar la elevación moral y material de los individuos por medio de la idea social, que es: la anarquía.

Seamos consecuentes y laboremos proclamando a los cuatro vientos la gran verdad que pronunció el filósofo J. Bovio: «Anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía vá la historia».

H. CAIFANO.

—(o)—

CAMARADAS

Permitidme que desde esta hoja, portavoz de los sembradores de ideas, de amor y libertad, levante mi voz, y lance mis palabras, llenas de fe en el futuro redentor, en el surco fructífero de la masa trabajadora.

Yo también, como vosotros compañeros libertarios, heme contagiado de vuestros entusiasmos; yo también he leído en el libro de la vida, a pesar de mis pocos años. He estudiado los inícuos contrastes sociales. He visto madres a las que la miseria las empujó a vender el líquido de sus pechos amamantando a los retoños de las aristocráticas damas, mientras el nene proletario se extorcionaba de hambre y moría de consunción; he visto niños anémicos, descalzos, semidesnudos, abandonados en sus reducidos cuartuchos, o vagando por las calles, mientras sus padres, en la fábrica o en el taller, trabajan afanosamente, consumiendo su existencia para recibir el siempre mezquino salario del patrono. He visto a jóvenes obreras ir al trabajo con el estómago falto de alimento, pues sus jornales no les permitía nutrirse mejor.

Mis buenos sentimientos han sido heridos, y mi conciencia hase sublevado de indignación, cuando he sabido de matanzas de obreros que pedían pan o menos horas de esclavitud en los antros de trabajo. Ante ese cuadro macabro de cuerpos acribillados por las balas, de sangre humeante al regar la tierra, de ayes agónicos de los moribundos, de llanto de los hijos y las esposas, de dolor, luto y orfandad en los hogares proletarios, de mis labios ha brotado una maldición, y mi cerebro ha cobijado un ideal de salvación suprema, un ideal de justicia y libertad sintetizado así:

Igualdad económica para todos los seres humanos.

Y cuando os veo, camaradas libertarios, propagar, empeñosamente nuestros principios doctrinarios, siento no poseer los conocimientos indispensables, siento no poder tener la libertad de acción necesaria, y no poseer la elocuencia suficiente, para acompañaros en vuestras horas de propaganda, en vuestros momentos de lucha.

¡Ay! Cuantos deseos tengo de esparcir mi pensamiento entre las multitudes que luchan por el pan, que protestan de los atropellos autoritarios, de las masacres inauditas, y que crean un himno santo de reivindicaciones populares.

Más, si siento nostalgias de lucha, mi pesadumbre crece, cuando veo que hasta ahora no habéis encaminado la propaganda a levantar a la mujer de su postración moral, de su fanatismo religioso, y de su doble esclavitud que la mantiene resignada ante el marido, torpe e ignorante y el patronó insolente y libidinoso.

¿Cómo querer que los hombres sean libres, si perdura la condición humillante e injusta de la mujer? ¿Cómo pretender que la mujer vaya camino de la luz, si aún se sostiene la costumbre de los primitivos hombres, que la mujer solo es instrumento de placer carnal y sirvienta del hogar?

¿Acaso la mujer no tiene un cerebro, un sistema nervioso, una corriente sanguínea, para pensar y sentir al igual que el varón?

Si el hombre y la mujer se complementan para poder cumplir la ley natural de perpetuar la especie, si ambos tienen las mismas necesidades fisiológicas de nutrición y procreación, ¿por qué la mujer ha de sufrir la tiranía más afrentosa, la tiranía del macho, aparte de la tiranía social-económica y religiosa?

Es menester, pues, encaminar la propaganda hacia la liberación en la mujer; hay que romper las redes de obscurantismo religioso que aprisionan a la mujer, hoy esclava del fraile que corrompe, que pervierte con su lenguaje de sátiro, a las que tienen la desgracia de acercarse al confesionario, y declarar sus acciones — buenas o malas — a ese fraile que merece más confianza que el propio marido, padre o hermano.

Y vosotras, mis buenas lectoras, hijas del pueblo; vosotras, flores proletarias, que tenéis bellezas que fascinan al hombre; vosotras que sabéis embriagar con vuestras caricias, al esposo, y arrulláis con ternura a vuestra prole, debéis pensar también en lo injusto del régimen social en que vivimos; debéis pensar que no es posible que este orden de cosas subsista eternamente. No es posible que los trabajadores, por una aberración social, pobres y hambrientos, continúen siendo los creadores de la riqueza social, mientras los holgazanes se apoderan de esa riqueza y nos arrebatan la vida misma.

Hijas del pueblo, abejas del taller y de la fábrica, acompañemos, en su labor de propaganda, a los pregoneros del ideal libertario. Procuraremos iluminar nuestro cerebro con la luz de la Verdad. Ella nos hará ver el absurdo y el sofisma de la Religión.

La iniquidad de la explotación capitalista llega hasta nosotras. Ayudemos, pues, a los hombres a socavar este oprobioso edificio social levantado sobre las espaldas de la clase laboriosa. Hay que combatir este sistema social que deforma la inteligencia del niño, inculcándole ideas erróneas, odios inhumanos y creencias absurdas.

A nosotras las mujeres, nos está encomendada la regeneración y la liberación de las generaciones que vienen, ya que la presente padece de atrofía cerebral, de abulía y de falta de firmeza en sus convicciones.

Hermanas mías en el dolor y en el trabajo. Sobre nosotras más que sobre los hombres, cae, con todo su rigor, las injusticias sociales. La ley nos afenta, la sociedad nos vitupera, el marido nos golpea, el patrón nos seduce y nos hace morir de hambre, cuando no caemos en sus redes, los padres nos recriminan, y, hasta cualquier mequetrefe se cree con derecho a decirnos groserías al oído. Levantémonos, pues, contra esta tiranía.

Y vosotros generosos libertarios, no olvidéis que no seréis completamente tales, si no colocáis a vuestras compañeras, a vuestra familia a la altura moral e intelectual que demandan nuestros caros y sentidos ideales.

La emancipación de la mujer es misión santa y hermosa de la Anarquía.

El respeto y la elevación de la mujer, es misión esencial de los anarquistas.

Olinda FLORA.

—(o)—

Schaerer en Buenos Aires

Se halla entre nosotros el ex presidente del Paraguay, Eduardo Schaerer, buen y gran comerciante como también verdugo. El gobierno argentino por medio de sus miembros, agasajó al opresor del pueblo hermano, pues así cuadra a la hermandad de la tiranía. Y mientras aquí los ministros y delegaciones saludan a Schaerer, el pueblo paraguayo está sientiendo en carne viva las heridas del latigazo, está sangrando aún, y sumido en la miseria, vé la figura de Schaerer como se vé al emisario de la muerte. Schaerer vendió las tierras del Paraguay a los sindicatos que ahora hacen de aquel país una factoria de esclavos, y los mismos viejos que en la guerra del setenta creyeron defender su suelo. ahora no tienen un metro de terreno para el hogar. Schaerer es el que más ha hecho sangrar al pueblo paraguayo en las revoluciones fratricidas, que solo amontonaron cadáveres como pirámide a la gloria del déspota. Schaerer ha hecho hoy que el pueblo hermano sea un conglomerado de degeneración y de miseria sobre el que aletean los vampiros triunfadores, y los cuervos fatídicos que aguardan impaciente el cadáver. Tan fatídico, tan negro ha sido y es aún el Schaerer que aquí se agasaja para el pueblo paraguayo, que hoy la esclavitud se ha remachado, caracterizándose por la impunidad con que cuentan los capitalistas opresores de aquel país por verdaderos actos de barbarie. Ahí está esa horrorosa esclavitud de los yerbales, obra bárbara secundada por Schaerer, que es accionista en primera línea de las empresas explotadoras de la yerba mate. La dictadura de Schaerer ha sido el obstáculo de la salvación de los 50 mil esclavos que gimen en el fondo de las selvas, bajo el yugo capitalista. Schaerer ha perseguido tan tenazmente a las asociaciones obreras de aquel país, que cuando no pudo acallar la voz del hambre con la imposición, ha creado el estado de fuerza permanente que hoy existe en la Asunción, con pretexto de resguardar el orden público amenazado por el clamor rugiente del pueblo que avanza como en ola bravía. Han caído allá varios compañeros bajo las botas salvajes de una policía indiana. El jefe político es pariente de Schaerer, y él cumple los mandatos del déspota y no hay sanción que valga ni administración de justicia que contra él tenga voz.

No podría decirse en pocas líneas lo que es Schaerer como tirano en el gobierno, y luego como un monstruo de la codicia humana en el comercio. Ahora Schaerer es electo senador en el vécino país, porque así pudieran las imposiciones y el dinero. El tal congreso paraguayo no existe, porque los candidatos electos han subido sobre los hombros del pueblo guiados por Schaerer, empujados por Schaerer y asegurados por Schaerer. La voz del congreso, pues, será la voz de Schaerer y el Paraguay sigue siendo condenado a vivir bajo sus garras.

Es a éste que el gobierno argentino rinde sus homenajes y en verdad que bien rendidos están, porque es justo que los verdugos del pueblo sean solidarios entre sí; los medios y los fines justifican esta solidaridad. Y no es la primera vez que el gobierno argentino rinde culto a los déspotas, esto ha sido siempre su misión. Así pensarán los argentinistas conservar las glorias de Mayo en los cetros ensangrentados o en las botas bárbaras de los opresores modernos.

Los que tienen dignidad en el alma, como sello de bien y de justicia, no pueden rendir homenaje a Schaerer; no, no pueden. Es el gobierno argentino el llamado para este vasallaje.

Los tiranos, cuando bajan al seno de los dignos y de los fuertes, no merecen ni el escupitajo, sinó la justicia misma.

—(o)—

MI SALUDO

Para LA PROTESTA

Yo os saludo camaradas, los que lucháis por el advenimiento de una nueva era de paz y de amor, los que levantáis bien alto la antorcha que ilumina con sus rayos refulgentes y esplendorosos de nuestra idea, las mentes de todos los seres humildes, la falanje de los humillados que viven sumergidos en el abismo de la ignorancia.

A vosotros mi saludo pletórico de fe, a vosotros los que os erguís mostrando el pecho desnudo y limpio, a vosotros los valientes a quiénes ni las cárceles y cadenas no pudieron arredraros, porque sois estóicos; y porque os anima el amor a la causa noble, a la que os habéis entregado, en cuerpo y alma.

Recibid este modesto saludo de este novicio de la anarquía, a quién los mazorqueros creyeron matar su fe de neófito, privándole de la libertad.

A la lucha camaradas, por la anarquía. Compañeros, mi saludo detrás de las rejas para los que aman, viven y luchan por la libertad.

EL NOY.

Prisión Sáenz Peña.

—(o)—

MAR DEL PLATA

Crónica playera

A estas horas la aristocracia decadente que se desmugra una vez al año en esta playa, está preparando sus maletas para disparar, corrida por las primeras ráfagas frescas del sud. Se van las cabras y detrás de ellas los cabrones. El veraneo ya no tiene objeto; las mujeres ya no pueden lucir sus carnes excitantes apenas envueltas en el estrecho «traje» de baño; y el aire se hace intolerable para las muselinas de seda que permiten mostrar los muslos en la terraza de la rambla. Han terminado los días calurosos en que las Evas de nuestra burguesía atraían sobre los contornos de sus cuerpos nímbados las miradas lujuriosas de cuanto viejo verde hecho tenorio se pavonea al borde de esta playa.

Los niños—esa juventud predestinada a tremolar el pabellón de Belgrano, y que para probar su actividad y su valor frecuenta los prostíbulos y aporrea a las mujeres — no contemporiza con la gente de rambla. Eso es para las mujeres y los viejos y algunos mocetones, que por lo afeminados se confunden con el seco esquivo. Esos machitos de menaje son los que pagan el espectáculo; sobre ellos ensayan el «flirteo», sport de las féminas. Pero en lo demás no son ellos los más favorecidos.... Los babiecas tienen la obligación de conformarse con las cáscaras, las migajas del banquete. Y se conforman. Los grandes papeles están reservados para otro elenco: los viejos verdes. Estos no se bañan en toda la temporada, pero son los que le dan impulso al Casino, hacen funcionar la ruleta y se cambian recíprocamente las mujeres, como los esquimales.

Entre el plantel femenino también los hay que les gusta probar la suerte. Días pasados me aseguraron que una viudita perdió en el Club 250 mil pesos. Y dicen que salió tan fresca!... A pesar de eso parece que no había perdido todo..., a juzgar por la corte que la rodea.

El gallego Rodríguez de Vicente, diputado por casualidad en la provincia de Ugarte, casi se ha hecho célebre aquí este año; esa casi celebridad, casi la adquiere debido a una campaña que emprendió contra el juego. Y como aquél filósofo borracho que «sostenía» que, para hacer desaparecer el alcohol había que bebérselo, él, el gallego de Vicente. combate el juego sobre el mismo tapete, cruzando apuestas con los mismos burgueses, con la «clase gobernante». El Casino y el Club se han honrado, por primera vez, con la presencia de un representante del partido que combate todos los vicios en el país; y hasta las niñas cursi que juegan al «tenis» han tenido oportunidad de ver de cerca y tratar con uno de esos tigres del internacionalismo de que sus «papás» les habían hablado temblorosos, y no hay duda que su primera impresión habrá sido como la que recibieran ante los flacos felinos del zoo y luego habrán perdido toda aprensión con el trato galante y oyendo la elocuencia leguleya del terrible tribuno de la democracia.

Aquí se le ha criticado acerbamente a este señor diputado; que sí llevaba un tren de gastos superior a su sueldo; que usaba medias japonesas; que sí fumaba puros en vez de toscanos, y otras simplezas. Yo me he sentido afectado por esa crítica en diminutivo, por eso vengo a «La Protesta» a desagraviarlo.

El electorado socialista de la provincia no ha elegido sus representantes para ponerle una cadena a sus gustos y expansiones. ¡No faltaba más que la chusma obreril quisiera limitar las acciones de las lumbreras parlamentarias que representan su programa reformista! Los elegidos por el pueblo sufriente para tumbar con sus imprecaciones al régimen capitalista, tienen perfecto derecho de inmiscuirse con los de la política criolla para combatirlos en todos los terrenos; y para eso hay que vestirse como ellos, saborear sus platos, beber sus licores, fumar sus tabacos, correr sus «caravanas» y convivir con ellos; y el electorado tiene el debér de aplaudir con las dos manos. Los elementos que en la localidad hacen de socialistas, han quedado encantados de la elegancia y el buen gusto con que viste el más tigre de los diputados iconoclastas de la provincia. Los anarquistas hablan de envidia. — han murmurado — porque ellos no pueden evolucionar como los intelectuales de nuestro partido.

«Feliz, ¡oh, Mar del Plata»!, que has hecho el prodigio de unir bajo tu cielo a todos los padres de la patria, prescindiendo de bandería política; y tú, Casino, los has visto desplumarse, prescindiendo también, de consideraciones.

Corresponsal.

—(o)—

Auras de España

(De rés pública)

Por este naturalmente «privilegiado» país, sobran muchas «estátuas» de las que adornan sus calles, plazas y paseos.

Porque, la verdad sea dicha, desde Mendizabal a la fecha, no encontramos un verdadero «estadista», un hombre de estado, de gobierno, que merezca aquella honrosa consideración.

Ha habido, sí, grandes retóricos, oradores elocuentes, políticos astutos en las políticas intrigas; pero, ¿qué «positivo» provecho dejaron para el país?..., ¿qué nuevos territorios adquirieron para la metrópoli? ¿Quiénes de ellos realizaron para la patria las glorias que para las suyas respectivas aportaron un Cavour, un Bismark, un Glaston, un Thiers, un Gambeta?...

¡La metrópoli continuó perdiendo territorios, sucesivamente, desde la muerte de Carlos II...., y hoy nos encontramos en las postrimerías de aquel vasto imperio colonial, en cuyos dominios el sol no se ponía, pues, desde el «cénit al nadir» iluminaba españoles!

La falta, pues, de «hombres» entre los políticos que venimos «disfrutando», es evidente. Habrán sido tan «honrados» cuanto quisiera y dijera el éximio Castelar..., pero no han logrado adquirir para la patria un palmo más de terreno «útil».

El más significado de los que brillaron en la pasada centuria, el famoso Cánovas, dijo al embajador alemán que España nunca había manifestado grande empeño por poseer «las Carolinas»... y la suerte de éstas siguieron las Marianas, las Palmas, las Marshall y las Gilber..., etc.

Todo esto viene a cuento de las corrientes «pacifistas» y del llamamiento del presidente Wilson a las potencias centrales.

Estimamos que tal iniciativa, debió tomarla nuestro país, España; por su situación geográfica, por su historia, por el heroísmo nunca desmentido de sus hijos, y más que por todo, por amor a la Humanidad: que de pechos generosos es intervenir amistosamente entre los que, con mayor o menor justo motivo. luchan; hasta ver de «exterminarse»!

II

La palabra de «paz» debe ser bien recibida por todos los seres racionales; y venga de donde venga, proceda de donde procediere: más, de no entenderlo así, prosigue la carnicería y la destrucción; que merecerán severo juicio à la Historia, ya que ésta no pueda evitar víctimas a la actual furia; contagiara de por sí, como la peste, la insania y otros estados morbosos.

Casi en un principio, hace ya dos o tres años, dijimos en un modesto semanario de ésta, («Reivindicación»), que ante el presente conflicto. no era procedente, ni intervenir «con las armas», ni cruzarse de brazos «con la neutralidad»: pero sí prudente una noble «intervención pacifista». Después lo han intentado algún jefe de Estado, algún Pontífice..., pero, por lo visto, marraron.

Pues, al presente, no queda otro recurso que apelar a la reconocida «intuición» de la mujer; que preverá, que verá antes que los «suicidas» varones, otra Era de mayor «consciencia», de una moral más eficaz, de mayor respeto a la persona humana, (y aún de amor al prójimo), en que (mediante la educación «racionalista») no se comprendan semejantes hecatombes; y aquella

intuición, anticipándose a la mentada Era, llevará a las trincheras anhelos de paz y de concordia que repercutan en las alturas donde se forja el rayo y fragua la tempestad. Porque de algún modo ha de ponerse término a tan inaudita matanza. Y los muertos, «no resucitan» jamás.

III

Ciertamente que España, desde su campo neutral, ha prestado algunos servicios a prisioneros y refugiados de las naciones en guerra; pero esto no es bastante; y por su parte, también viene sufriendo malestares consecuencia de la guerra; y estas no se repararán en la hora de la liquidación definitiva, porque, aunque se sueña con algún pequeño imperio ibérico, y en sustituir con el representativo el régimen parlamentario, etc., nada de esto tendrá eficacia en tanto que no se proceda a la «renovación» de los hombres de los «campanarios», de las grandes empresas «explotadoras del país», y de todas las demás fases que reviste tan arraigado «caciquismo». (1) Por lo demás, en España se vive bien cuando se poseen recursos para ello: pero los que carecemos de todo, (y creo que somos una una «respetable mayoría»...) no podemos vivir. ¡Y cuanta «glorias» el que quiera o el que las disfrute; nosotros no podemos entonar otro himno, otro cántico que... «el del Cisne»!

Emilio GANTE.

Barcelona.

(1) Un caso como hay muchos. Hace bastante más de treinta años que se estudió un trozo de línea férrea, en el corazón de Castilla, de reconocida utilidad general, y que aún duerme «el sueño de los justos», como tal proyecto. Pues de esto, a la febril actividad observada en esos otros países civilizados, dignos de envidia, no hay más que un paso... «de gigante» mitológico.

(N. del A.).

——(o)——

DEL HOSPITAL

Francisco Aloy

Ha muerto, este buen camarada en un hospital.

Aloy era un rebelde, indómito; apenas entrado al hospital Rawson viendo la forma en que trataban a los enfermos protestó, y desde entonces fué el blanco para el odio de algunos enfermeros.

Activo en la lucha, todos los camaradas lo recuerdan como bueno y sincero. No tuvo horas de decaimiento, porque fué todo voluntad.

——(o)——

Por los presos

El período es de lucha, se impone compañeros la agitación pro camaradas presos, por cuestiones sociales. Los obreros panaderos, pintores, de Berisso reclaman la acción conjunta del elemento obrero y anarquista, para poner fin, a los atropellos de que son víctimas.

Todos los obreros organizados con sus medios de lucha y acción y los anarquistas con su característica consciencia y rebeldía deben encauzarla.

La agitación contra las inícuas leyes baldón, las prácticas inquisitoriales de los presidios, los crímenes policiales contra esos procesos jurídicos de la «jurisprudencia legal» que tiene en cada juez un testaferro al servicio de los negreros capitalistas contra el proletariado, se impone hoy más que nunca.

Si en los anales de la historia se han producido hechos bochornosos, no debemos consentir en que se sigan produciendo.

El Comité pro Presos reclama, exige el apoyo moral y material de todos los que aman la justicia y la libertad para esta campaña de liberación.

Rompamos de una vez con la indiferencia y la cobardía, y luchemos en defensa de nuestros hermanos. Por los presos, por la miseria del mundo productor, en acción purificadora que nos libre para siempre del Estado.

Orlando ANGEL.

——(o)——

"LA CANAGLIA"

A todos los paqueteros, suscriptores y lectores de este periódico, les avisamos por intermedio de ésta, que hemos tenido que suspender provisoriamente su salida.

Debemos de decir que las causas que nos han impulsado a suspender la aparición regular de «La Canaglia», no está en los que actualmente se encuentran ál frente de la agrupación editora, pero si en la manifestada mala voluntad de los suscriptores y paqueteros que si bien recibían regularmente el periódico, nunca han pensado de reguiar sus cuentas, sabiendo muy bien la crítica situación en que nos encontramos.

Por lo tanto, los incitamos a que se pongan al corriente y que los compañeros que tienen en su poder listas de donaciones voluntarias que las devuelvan lo más pronto posible, porque pensamos confeccionar un número especial para el 1.o de Mayo y continuar después publicándola.

Toda la correspondencia tiene que ser dirigida a nombre de Alfredo De Seta, Matheu 1170, Buenos Aires.

Por «La Canaglia»:

Carlos Fontana.

——(o)——

FUNCIONES Y CONFERENCIAS

Pintores Unidos

La sociedad «Pintores Unidos» realizará una función, conferencia, baile y rifa artística, a beneficio total de los compañeros presos durante el movimiento que viene sosteniendo este gremio.

Se pide a las demás sociedades, centros y agrupaciones, se abstenga de realizar funciones el 24 de marzo.

El Secretario.

——(o)——

BALANCE DEL PIC-NIC

Por un error que apareció en el balance del pic-nic y correspondiente a Correo, la suma de pesos 5.—, debiendo ser pesos 15.10. Debemos agregar, además, por venta de cigarrillos que sobraron, la suma de pesos 13.35, cantidades que agregadas al beneficio de pesos 651.54 suman un total de pesos 675.35, beneficio total de la fiesta.

Queda salvado el error.

La Administración.

——(o)——

Agrupación La Lucha

Conferencia el sábado, a las 5 p. m., en Patricio y Suárez, por los sucesos en Firmat.

——(o)——

"AFINIDAD"

Con el título que encabeza estas líneas, algunos miembros del ex Comité A. de «La Protesta» y otros compañeros, hemos constituído una agrupación de propaganda y de acción anarquista.

Como su nombre lo indica, ella está compuesta por amigos y compañeros absolutamente afines, los que nos proponemos realizar una activa propaganda entre el pueblo, utilizando para este objeto todos los medios propicios. Nos proponemos velar, porque los sacrificios realizados para sostener instituciones de propaganda tan útiles y necesarias como «La Protesta», no se malogren por la perfidia y la insensatez de cualquier individuo o de cualquiera de esos «grupos» pseudo-revolucionarios que se forman con el exclusivo propósito de obstaculizar la buena obra que se puede realizar. Para lograr estos propósitos apelaremos a todos los recursos que las circunstancias nos aconsejan.

Es preciso acabar de una vez con esa calamidad moral que, arrojada de todas partes, pretende refugiarse en nuestro campo para hacer de él una cloaca inmunda.

Seguiremos trabajando por «La Protesta», ayudando a sostenerla, vigorizándola, para hacer de ella el mejor y más difundido órgano de cultura y de propaganda libertaria.

Nuestro mayor afán es extender el conocimiento de nuestras ideas entre el pueblo, y a este fin dedicaremos todos nuestros esfuerzos, difundiendo «La Protesta», editando y distribuyendo manifiestos y folletos, y organizando conferencias en los locales, las calles y plazas públicas.

Conservando toda nuestra independencia, nos adherimos a toda obra realizada por otros compañeros e instituciones, siempre que ella signifique propaganda y acción anarquista.

Somos hombres del pueblo y a él nos dirigimos, dejando de lado todo objetivo equívoco ó personal, porque sabemos que a pesar de sus defectos es la única fuerza capaz de hacer la revolución.

Sirva la presente aclaración para desvirtuar los rumores circulantes de que, al dejar el diario, lo abandonaríamos a merced de las circunstancias, desentendiéndonos de la propaganda.

La Agrupación.

Difundid LA PROTESTA

Instrucción Popular

Ateneo R. de Villa Crespo

Lunes, reunión de Comisión, de 8 a 9 p. m.; de 9 a 10 p. m., ensayo del Cuadro; miércoles, Lecturas comentadas por el compañero Osvaldo Rosales, se comentará el libro del doctor Tolousse: «Como se forma una inteligencia»; jueves, clase de Gramática castellana; viernes, ensayos del cuadro.

Próximamente se inaugurará un curso sobre «Higiene social», a cargo de un médico.

MOVIMIENTO OBRERO

Por la F. de las Artes Gráficas

Hace quince meses, se fundó un centro denominado «Agrupación Gráfica Socialista», por un grupo de individuos de los que más se destacaron por sus ideas socialistas. Todos pertenecían a la «F. G. B.» y demás está decir, que la comisión directiva de esta institución, conjuntamente con algunos de los mencionados, inclusive un empleado parásito que mantiene esa sociedad de socorros mutuos, entró a formar parte de la comisión de la «Agrupación Gráfica Bonaerense».

Veamos los fines que persiguen sus organizadores: Para el ingreso como socios, deben ser presentado por dos o más de sus miembros. Cuando la F. G. B., resolvía celebrar asamblea de cualquier índole, la Agrupación G. Socialista unos días antes, invitaba a sus componentes, publicando una orden del día en «La Vanguardia», que no era lo que en realidad se trataba. En la sesión, cuando habían tratado lo que ellos tenían interés, se discutía la marcha de la F. G. B. y las medidas que se debían tomar, para evitar en la asamblea a celebrarse se presentara algún opositor. Si era elección de comisión se preparaban dos listas de candidatos para no tener una sorpresa como otra vez los había sucedido. A causa de la ceguera que tienen la mayoría de los socios y de los medios que se valían con los que concurren a las asambleas salía siempre triunfante la canalla. Esto se viene produciendo desde dos años atrás para vergüenza de todos los gráficos en general.

La «F. G. B.» y la «A. G. S.», componen una sola institución, los útiles que utiliza la «Agrupación Socialista» son sacados de la «Federación», y los dos empleados rentados que tiene la «F. G. B.», son oradores del partido socialista», uno de ellos el «caballero» J. J. Oliveros es actualmente concejal socialista en Avellaneda y figura como candidato a diputado provincial en la próxima farsa política, que se efectuará el 25 del corriente. Hay que tener en cuenta que este individuo posee mañas de «zorro» y bastantes chanchullos en su conducta.

Es necesario emprender una campaña sana y dar la dirección del gremio a hombres que no militen en la política.

¡Despertad, obreros gráficos! Es preferible estar desorganizados antes que pertenecer a sociedades donde prima el mezquino interés por encima de los derechos de la clase productora. Todos debemos pregonar la imperiosa necesidad de formar otra fuerza que en este caso sería la Federación de las Artes Gráficas, que es la verdadera entidad a quién se debe las mejoras de las ocho horas y otras ventajas conquistadas en otrora.

Varios Gráficos.

Para los oficiales peluqueros

De acuerdo con la anterior, quedan invitados todos los compañeros peluqueros, a la reunión que se realizará el domingo 18, a las 4 p. m., en Independencia 3546.

H. Caifmo.

Federación de cargadores de los puertos

Los obreros cargadores del Puerto Militar, Galván y Bahía Blanca, han resuelto organizar esta Federación, para lo que han solicitado un delegado de la F. O. R. A., el cual ya ha salido a desempeñar su cometido.

Mientras aquí los obreros del puerto permanecen indolentes, los trabajadores de otros lugares se preparan.

Esperando que recordando sus antiguas luchas, vuelvan al camino de su reorganización, y que en contacto con los obreros de Bahía Blanca, Rosario, etc., constituyan la Federación de O. Cargadores de los puertos.

Obreros portuarios, manos a la obra.

Movimiento de Caja de LA PROTESTA

Al 28 de Febrero de 1917

ENTRADAS:

SUSCRIPCIONES	
Cobrado durante el mes	548.40
MARCHISSANO	
Por venta de ejemplares	302.70
Cobrado por acarreo	10.—
IMPRENTA	
Por trabajos cobrados durante el mes	453.25
DONACION	
Recibido durante el mes	78.45
VOLUNTARIA MENSUAL	
Recibido	36.—
LIBRERIA	
Vendido durante el mes	25.70
EJEMPLARES	
Vendidos	31.55
PRESTAMO	
Por bonos colocados	3.—
RECORTES	
Vendidos	6.15
DEVOLUCIONES	
Recibido de Pereira por viaje a Montevideo	10.—
Devuelto por encomienda	0.95
RECIBIDO PARA VARIOS	
Comité pro Presos	11.30
«Il Libertario	3.—
Radowisky	0.50
Pro Cayetano	7.35
Total entradas:	$ 1.528.60

SALIDAS:

PAPEL	
Por consumo del mes	275.20
IMPRENTA	
Por compra de máquina, papel, reparaciones, etc., etc.	343.15
PORTE PAGO	
Por envíos durante el mes	36.19
INTERESES y DESCUENTOS	
Por giros recibidos	0.30
SUMAS Entregados a Varios	
«La Rebelión»	1.
«Il Libertario»	3.
Ateneo R. de Villa Crespo	73.
LIBRERIA	
Gastos de encomienda y compra de libros	38.
NOVICK	
Pagada nuestra deuda	100.
GASTOS GENERALES	
Electricidad Dbre.	31.
Gas Enero	51.
Luz y Fuerza, Enero	31.
Alquiler desde el 16-2 al 15-3	180.
Gastado por comida, tranvía, estampillas, «La Prensa», encomiendas, etc., etc.	147.
Teléfono	45.
ENTREGAS	
Administración	54.
Redacción	34.
Expedición	40.
PERSONAL de Talleres	
Sueldos de Enero	400.
Extras	129.
Total salidas:	$ 2.014.

RESUMEN:

Total entradas	$ 1.528.
Total salidas	$ 2.014.
Deficit del mes:	$ 486.
Existencia del mes anterior ...	900.
Existencia en caja al 28 Fbro.	414.

A. Barrera:
Administrador.

Revisadores de Cuentas:

J. Gómez. A. Mo

Recibí del Administrador la existencia que arroja el Balance.

F. Crudo.

Obreros Confiteros y Pasteleros

Después de un período de inercia y pesimismo, los obreros confiteros y pasteleros, de este país, no pudiendo seguir soportando la tiranía patronal, han resuelto organizarse para conquistar las mejoras que le son necesarias.

La explotación patronal ha rebajado los salarios en forma tal, que ni las más apremiosas necesidades de la vida, se pueden cubrir; se hace, pues, necesario que organizados y unidos marchemos a conquistar lo que por derecho natural nos pertenece.

La F. O. R. A. nos acoje en su seno, y ello será una garantía de que nuestra futura organización, ha de tener el carácter obrero revolucionario que tantos triunfos tiene arrancados a la burguesía.

Un confitero.

F. O. R. A.

A las sociedades adheridas

Con fecha 1.o del corriente, ha entrado en funciones el nuevo Consejo Federal, el cual en lo sucesivo tratará y someterá al estudio de las sociedades adheridas las iniciativas que a su seno lleguen y sean de interés general a la organización obrera.

Este Consejo ha resuelto en adelante, efectuar sus reuniones en el local Matheu 1172, donde será remitida la correspondencia; al mismo tiempo, recomienda a las sociedades hagan efectivas las cotizaciones, para con ellas poder dar el impulso que forzosamente es necesario dar a la decaída organización y orientación de las sociedades obreras.

Valentín Piñeyro,
Secretario.

Domingo Semoff,
Tesorero.

Convocatorias gremiales

SOCIEDAD C. ASERRADORES Y ANEXOS. — En reunión de comisión y a pedidos de varios asociados, se acordó citar al gremio de Carpinteros y Aserradores en general, a la asamblea, que se efectuará el jueves 15, a las 8 p. m., en nuestro local social, Matheu 1172.

SOCIEDAD DE R. O. ZAPATEROS. — Se invita al gremio en general, a la asamblea que se efectua... el domingo 18, en el local Alsina 26...

PINTORES UNIDOS. — Se inv... al gremio en general, a la asamb... que se efectuará en el local, Alsina n... mero 2681, el domingo 18, a las 8... a. m. Se ruega a todos los compañe... ros no faltar a esta asamblea.

Nota. — Mañana viernes, habrá jui... de prueba oral en el palacio de j... ticia para los compañeros Castor, C... rreto, Pérez y Cabrera.

Se cita a la comisión de fiesta de propaganda, para el sábado 17, n... die falte, por ser la última reunión.

——(o)——

En el inquilinato de la calle Brasil 17...

Los inquilinos de este conventillo q... días pasados pasaron un pliego de co... diciones a la contratista del mism... señora S. de Moragues, el que fué p... blicado en estas columnas, en el n... meró del 11 del corriente, no habi... do tenido contestación a tan justas r... clamaciones, han acordado por una... midad de todos los firmantes, no ab... nar el importe de los alquileres en ta... to no se les dé una contestación sat... factoria, y a la vez, hacer resaltar ... proceder ruin del hijo del encarga... que al principio había hecho manif... taciones, solidarizándose con los inq... linos que decía era muy justo lo r... clamado y hoy viceversa se ha co... tituído en un vil instrumento del arr... datario, llamando de a uno, a todo i... quilino que le parece para seducirlo ... la causa del arrendatario.

La Comisión.

Convocatorias varias

COMITE PRO PRESOS Y DEPO... TADOS. — Se cita a los componen... de este Comité, a la reunión a ef... tuarse hoy jueves, en el local y ho... de costumbre.

Boicot a la Quilmes y C. A. de Tabac...